

MUJER Y CREACION  
MERCEDES  
VALDIVIESO  
DISCURSO DE CLAUSURA  
PRIMERA ESCUELA  
DE TEMPORADA PARA  
EL ADULTO MAYOR



EDICIONES UNIVERSITARIAS  
UNIVERSIDAD CATOLICA DEL NORTE

MUJER Y CREACIÓN  
MERCEDÉS  
VALDIVIESO  
DISCURSO DE CLAUSURA  
PRIMERA ESCUELA  
DE TEMPORADA PARA  
EL ADULTO MAYOR

Ediciones Universitarias  
Universidad Católica del Norte  
Antofagasta – Chile

Número 7  
Primera edición  
Marzo, 1992

Impreso en NORprint

EDICIONES UNIVERSITARIAS  
UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

## PRESENTACION

MERCEDES VALDIVIESO, mujer, novelista chilena, máster en Español Universidad de Houston; Profesor Emeritus, Universidad Rice, está nuevamente de retorno en Chile. Antofagasta y particularmente nuestra Universidad Católica del Norte, la recibe nuevamente con agrado, pues esta es su tercera presencia en el campus, durante un lapso que abarca fácilmente los últimos veinticinco años.

Larga y variada es su actividad académica: profesora visitante de lengua y literatura española, en la Universidad de Pekín. Ciudad a la que viaja después de haber publicado su primera novela "La Brecha".

Producto de los particulares días vividos en una situación especialísima que pretendió cambiarle el rostro a China, en 1964, editorial Zig-Zag, publicará su novela "Los ojos de bambú".

La misma editorial en el año anterior, había dado a conocer "La tierra que les di", novela también que en un tiempo de cuatros años la mostraba al mundo de la literatura con tres obras vastamente comentadas. Sí, porque de "La Brecha", ya el crítico Angel Rama, había expresado que ésta si bien se atiene al esquema de la literatura femenina e incluso la dota de un disimulado aire confesional, de "La tierra que les di", nos dirá que se nos muestra como una narradora que aborda el ancho mundo de los temas posibles, desde una óptica esencialmente femenina, con una naturalidad propia, que no necesita la más mínima equiparación con las creaciones masculinas ni pretende imitarlas.

Mas, la cátedra universitaria la llama: Profesora visitante Universidad Rice, luego Profesora asistente y años más tarde, Profesora titular en la misma universidad norteamericana.



Y en forma paralela, sus propios estudios, como cursos de post grado: La novela contemporánea en América Hispana; La poesía contemporánea en América Hispana; Realismo—Romanticismo y Naturalismo en el siglo diecinueve hispanoamericano. En fecha reciente, otro curso de post grado: La novela femenina contemporánea en América Hispana.

Estudio, traspaso de conocimientos y creación: 1971, una nueva novela: Las noches y un día.

Mercedes Valdivieso, ya es ciudadana del mundo: "La Brecha", ahora es editada por la Editorial Latin American Review Press, Pittsburgh; "La tierra que les di", por Editorial Czytelnik, Polonia. Su más reciente obra novelada, "Maldita yo entre las mujeres" (1991), es lanzada casi simultáneamente por Editorial Planeta y otra editorial vienesa, la Amerika Latina Mein Continent—Mein Korper, siendo distribuida en otras lenguas, diferentes a la nuestra.

Mercedes Valdivieso, mujer e intelectual chilena, que recibe la crítica de Méjico; que desde Los Angeles (California), Margó Glantz opina sobre sus textos; que desde Perú, Uruguay, Alemania Federal,... lo mismo. Ya casi alcanza la decena las tesis doctorales que se refieren a su creación.

Mujer, mujer preocupada de sus iguales: la Academia de Humanismo Cristiano, de Santiago de Chile, la invita a conducir un taller sobre literatura femenina; al igual que en su momento lo hiciera el Instituto Nacional de Bellas Artes de Méjico. Entre algunas de sus valoraciones, citemos la efectuada a "La última niebla" de nuestra María Luisa Bombal. Pero también, lo presente y actual, ha escrito sobre literatura femenina, en tanto vanguardia y ruptura.

Mercedes Valdivieso, gracias por estar una vez más con nosotros. Y en esta oportunidad tan especial, como lo es hoy, el cierre de esta Primera Escuela de Temporada para el Adulto Mayor, donde también la presencia femenina fue y es una verdadera presencia. Pero, no cerremos esto tan abruptamente, hay más de Mercedes Valdivieso. Aquí, su palabra y su voz de mujer.

**SERGIO GAYTAN M.**

Consejo Asesor

Ofic. de Extensión y Comunicaciones

**DISCURSO DE CLAUSURA  
PRIMERA ESCUELA DE TEMPORADA  
PARA EL ADULTO MAYOR**

**Salón Auditorio "Andrés Sabella Gálvez"**

**MERCEDES VALDIVIESO**

Agradezco a la Universidad Católica del Norte, la oportunidad que me ha dado para dirigirme a ustedes al término de esta Escuela de Verano. Se me dijo que eligiera el tema y la modalidad de mi preferencia: "como yo quisiera"; "haga lo que quiera" se me insistió valientemente. Y yo, ni corta ni perezosa, me tomo la palabra, PALABRA con mayúscula.

Mi discurso intenta dirigirse a quienes están dedicados y dispuestos a la tarea de difusión del conocimiento, como bien lo muestra esta Casa de Estudios Superiores y que lo muestra, precisamente, al invitar a una profesora, escritora y crítica quien ha realizado una labor de transgresión con su palabra escrita y con su quehacer académico. La Universidad Católica del Norte, con esta invitación, se arriesga generosamente a abrir un espacio al discurso de la mujer. Atribuyo este gesto a un posible deseo de transformación curricular. A un deseo que se hace hoy en día imperativo, a una necesidad de incorporar, incluir en sus planes y programas académicos ESTUDIOS DE LA MUJER. Tales estudios son un deseo que deseo para Chile, ya que éstos significan encontrar un espacio para que esa minoría integrada por la mitad de los chilenos sea escuchada dentro de estructuras tradicionalmente patriarcales; estructuras que en nuestra recuperada democracia están en franco proceso de cambio. Cursos y proyectos sobre la mujer que al no incluirse por escrito en los distintos programas de todas las disciplinas, desaparecían en la nada.

La más intensa experiencia de la mujer en una sociedad regida por hombres es la de habitar el silencio. Nuestra Sor Juana Inés de la Cruz en su respuesta a Sor Filotea, al defender su condición de mujer ilustra-



da contra los enconados prejuicios que la amenazaban por serlo, decía ya en el siglo XVII:

*“De manera que aquellas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no saber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir”.*

Estar muda no sólo significa la imposibilidad de buscar un tiempo y un espacio para abrir conversación; estar muda significa también la imposibilidad de descubrir formas de habla que expresen un sentido feminista y encuentre su aceptación y su acogida en la reflexión masculina, acogida tan necesaria e importante para la armonía humana. Se debe tener conciencia de formas discursivas, del uso de palabras que no nos representan a todos, formas que colonizan y silencian, no sólo a las mujeres sino que también a los hombres. Nosotros los profesores debemos preguntarnos cómo se puede ayudar y crear este espacio, un espacio donde se reúnan y unan diversas y mutuas experiencias vividas, donde no sea necesario reprimir ninguna voz en favor de un solo discurso dominante.

Después de veintidós años de enseñanza en una prestigiosa Universidad Americana, donde los estudios de la mujer se han naturalizado, como casi en el resto del mundo, me ha producido asombro y estupefacción comprobar el desconocimiento, el mal uso, el miedo por no decir terror, el rechazo, la satanización, que los chilenos y por extensión las chilenas, tienen sobre una palabra que cristaliza el proceso de conocimiento sobre el HACER Y SER mujer: la palabra de la que les hablo es FEMINISMO.

En el *Diccionario de Autoridades* del siglo XVII español se define *femeninos* como “el nombre que los astrólogos atribuyen a los dos planetas Venus y Luna por participar menos de las cualidades más activas”. Es decir, ya en el alba de la Ilustración se le asignaban a la mujer características de pasividad y blandura selenitas.

La última edición del *Diccionario de la Real Academia Española*, define *Feminismo* como “Doctrina social favorable a la condición de la mujer a quien concede capacidad y derechos reservados hasta ahora a los hombres”. Es decir, la Real Academia transita así por los peligrosos

camino de una supuesta igualdad, igualdad que produce espanto al poseedor de un bien que tendría que compartir.

El **Diccionario de Teoría Feminista**, de la norteamericana Maggie Humm editado en 1990, la define como "una doctrina que expresa la igualdad de derechos, como una ideología de transformación social cuyo objetivo es crear un mundo para la mujer más allá de la simple igualdad social: su liberación en el campo de la política, del trabajo, de su sexualidad y del lenguaje. El feminismo significa mirar y reflexionar sobre el mundo a la luz de una nueva perspectiva".

El FEMINISMO rebasa estas definiciones. El FEMINISMO se encuentra en la vida cotidiana de todos, hombres y mujeres, silenciado, por supuesto. La niña que se pregunta por qué sus padres la diferencian de su hermano, ya se está haciendo una pregunta de carácter feminista. Por ejemplo: cuando a su hermano se le autoriza llegar a las 12 de la noche y a ella a las 9 después de asistir a una fiesta; otro ejemplo, cuando ante la disyuntiva económica de decidir si es a ella o a su hermano a quien se debe pagar estudios universitarios, se privilegia al varón.

Esta Casa de Estudios Superiores al ofrecerme la palabra, ha enseñado un gesto feminista, anticipando un deseo de transformación en el conocimiento; haciéndonos reflexionar sobre la necesidad de incluir planes, cursos, proyectos en la vida académica que nos abran al mundo. Pensar, de una vez por todas, que no se puede excluir del curriculum de nuestra educación, tanto secundaria como universitaria, la problemática generada por una nueva conciencia masculina y femenina, a propósito de la mayoría de la Humanidad: la mujer.

Es asombroso comprobar cómo mujeres profesionales, estudiantes, amas de casa, tanto como las escasas mujeres que circulan en las esferas del poder ejecutivo, legislativo y judicial en Chile, niegan, aterradas, ser feministas. He observado cómo estas mismas mujeres, paradójicamente, en su quehacer de hijas, madres y esposas son feministas, sin tener conciencia de ello.

Y ¿por qué me atrevo a calificarlas de "feministas"?

Cuando una madre prepara la mamadera para la guagua, y los alimentos para su familia tomando cuidado en los productos que elige; cuando entrega su tiempo cuidando a los padres enfermos, ella está



realizando una actividad *generadora de vida*, principio básico del que parte y se asienta la llamada "teoría y práctica feminista". Se trata, entonces, de revalorar, formalizar y legalizar estas acciones que al ser vistas como "naturales" se las confina al olvido y, en el mejor de los casos, al menosprecio.

A mí me han preguntado muchas veces, en Chile y en el extranjero, si soy feminista. La misma pregunta me fue formulada de diversas maneras: ¿se considera usted feminista?, ¿es usted feminista?, ¿acepta ser llamada feminista?, ¿usa usted la palabra feminista o feminismo?, ¿no tiene usted miedo de que sus novelas sean estudiadas bajo una perspectiva feminista?, ¿sus cursos en la universidad, incluyeron temas y perspectivas feministas?

Mi respuesta ha sido un taxativo Sí, afirmación que me ha costado 30 años empezar a articular, sostener y legitimar. Hija única entre cuatro hermanos varones, favorita de mi padre sobre todos mis hermanos hasta que él muere en mis 7 años de edad, casada con un sustituto paterno, y luego, separación necesaria de este padre-hijo, seguí el derrotero tradicional de las mujeres chilenas y latinoamericanas. Separación de marido que pasó por "la brecha" necesaria que me separó del país. Durante estos 20 años después, el feminismo se ha ido armando, desarmando y reafirmando en quien les habla. Como toda mujer he vivido las "pellejerías" del prefeminismo. No se nace feminista en Chile... todavía.

La palabra FEMINISMO es además para mí, absolutamente legítima en su uso, porque a través de su "ismo" se hace una llamada urgente a hombres y mujeres para que ayuden a instaurar la armonía de una voz, ojalá común, que no discrimine, que no excluya, sino que nos una a nosotras y a ellos en pro de una HUMANIDAD integrada.

En los años setenta fui participante de talleres y congresos feministas internacionales y testigo de la creación de los Departamentos de Estudios sobre la Mujer; acontecimientos que se sucedieron y se incorporaron a la Academia norteamericana venciendo reticencias de las autoridades universitarias e imponiéndose a prejuicios y suspicacias estereotipadas por parte de profesores y estudiantes.

En estos cursos sobre la mujer se interrogó y se interroga la validez



de lo que se ha considerado aceptable o no dentro de una educación regida sólo por un pensamiento masculino.

Esta preocupación por conocer y legitimar a la mujer ha dado como resultado la numerosa creación de Instituciones de carácter científico, artístico, literario, político, económico y religioso.

El Congreso de Mujeres del Mundo, que el año 1991 tuvo lugar en Miami, Florida y que contó con la asistencia de 1.500 mujeres de distintas partes y disciplinas del mundo, demandó en su fecunda y poderosa agenda, que los Ejércitos bélicos del mundo fueran convertidos en Ejércitos verdes que protegieran la naturaleza tan abusada y que asistieran a los ciudadanos en tiempos de desastres causados por los remanentes de una cultura de la violencia.

Tal declaración podría parecernos una utopía feminista en Chile, sin embargo a nivel mundial, está produciendo una intensa polémica constructiva de la que hoy en día al parecer, nadie queda afuera.

Después de todo esto cabe preguntarse sobre el terror y la satanización volcadas sobre el término FEMINISTA.

La mujer como *la gran ausente*, como *la mujer perdida*, en el mundo de la ciencia, de la historia, de la literatura, etc. siente intensamente la necesidad de incorporar su palabra a partir de sus propias experiencias vitales para crear un discurso que disuelva al del poder y que como elemento nutriente construya, re—ordene nuestro mundo tan abusado y a veces, olvidado. Los estudios de la mujer y la creación de Instituciones privativas de sus trabajos han descubierto un mundo que enriquece a la Humanidad. La búsqueda que Institutos de Investigación han hecho de *la mujer silenciada* —que paradójicamente siempre ha estado aquí, aunque invisible— han dado cuenta de su complejidad y lo más relevante, de lo que el mundo *había y ha perdido* con su ausencia.

Todas hemos experimentado nuestra propia ausencia, testigos son los hombres, cuando, por ejemplo, en un restaurante, en algún viaje, realizando una diligencia bancaria, en las salas de clase, en los pasillos, en oficinas y reuniones universitarias, incluso en visitas médicas, al ir acompañadas por un varón —sea éste abuelo, padre, marido, hijo, o un simple amigo; todas hemos visto nuestra IN VI SI BI LI DAD.

¿Cómo es posible que en el terreno literario —que es el que yo conozco mejor— Gabriela Mistral haya recibido el Premio Nacional después de recibir el Premio Nóbel? ¿Cómo es posible que María Luisa Bombal, una de nuestros clásicos literarios, haya muerto sin recibir el Premio Nacional? ¿Cómo es posible que cuando en el extranjero se solicitan a la Embajada Chilena nombres de escritores, artistas y especialistas en otras áreas del saber, para ser invitados a Congresos y Academias, se privilegie siempre a nuestro querido varón? ¿Cómo es posible la ausencia de la mujer en los Jurados que otorgan los premios más importantes, cuando todos conocemos a mujeres capaces de discriminar tanto sobre la trayectoria académica o artística de un profesional como sobre la excelencia de un trabajo presentado en cualquier área del saber? ¿Cómo es posible que se me haya pedido un artículo para el Diario del Gobierno y yo, al preguntar como toda persona debe hacerlo, por el honorario correspondiente, se me contestara que “para la mujer sólo basta abrir un espacio” y que, por lo tanto, sus artículos no se pagaban y, para colmo, se enfatizara esta actitud citando a conocidas profesionales que habían aceptado no ser pagadas? ¿Cómo es posible esta desidia, esta falta de conciencia por el trabajo de la mujer? VIRGINIA WOOLF en su ensayo crítico *El Cuarto Propio*, enfatizó ya sobre la necesidad de espacio y dineros propios para que la mujer pudiera realizarse sin estorbos económicos.

Y así como entré a este discurso autorizándome bajo la palabra ilustre de Sor Juana Inés, quisiera ahora hacer un gesto feminista, acrático, fuera del poder, leyendo para terminar los versos de una poeta chilena aún no consagrada; el título del poema del que extraigo estos versos dice:



## **"ANTIMATERNIDAD EN EL ALMA MATER**

*"Al discurso Alma Mater le nacen trocitos de hierro y de piel.  
La impureza del aire nos tiene respirando corto y dando largos  
trancos que me deslizan por senderos que no se alcanzan a ver.  
En el espejo veo mis pelos esclarecidos y blanqueados  
por la sabiduría y el terror que me impone esta ciudad letrada.*

*La universidad sigue resplandecientemente enigmática  
Clasificando errores y emociones,  
Enlutando sentimientos certeros y aproximaciones comprobadas.*

*Hay manos que arrullan libros de primeras ediciones.  
A veces no sabíamos qué hacer con tantas palabras  
cuando afuera caía la nieve como un anuncio de visitas templadas.*

*En la universidad se hiela la sangre; en casa se derrite el corazón.  
Ambos perfectos en su saliva almibarada.  
Si algo menstrúa es esa sangre bajo toda la nieve que rodea a las  
Casas de Estudios Superiores, registrada en anales de centurias  
pasadas.*

*¿Dónde se pone a salvo el corazón mientras el dato erudito recorre  
el cerebro y se desliza por tu columna vertebral?  
¿Dónde se pone la sangre vertida por éxitos tristemente laureados?  
¡Díganmelo claro!, ¿dónde se ponen las nuevas vísceras que diaria-  
mente les crecen a las mujeres?  
¿Investigan los investigadores la sazón de mis huesos, el entorpeci-  
miento de esas lenguas que responden sin preguntar?*

*Tan cortésmente que nos íbamos amando, clase a clase, esquivando  
el corazón, escamoteando la mente, para por fin, darle el golpe de  
gracia a la razón."*

*... escribe Lilianet Brintrup.*

*Gracias.*